



“DE LA CAPSULA ESPACIAL A LA MALOCA”

DE LA CAPSULA A LA MALOCA

Alvaro Gie Polo

Es de todos conocido que en la Universidad de Nariño, varios compañeros de diferentes áreas, como Sociales, Agronomía, Humanidades, Economía y el Instituto Andino de Artes Populares, están mirando hace buen rato alrededor de conceptos y términos, como cultura popular, mitos, leyendas, folclore nariñense, cultura negra en la que se encuentra todo un espacio, donde incidir.

La intención de ésta charla es la de compartir con ustedes la interrogación: Sí vale la pena en éste siglo XX, momento de la historia, en éstas circunstancias, que nosotros invirtamos nuestra energía intelectual, nuestra vida, nuestro tiempo, en estos menesteres de la cultura indígena, de lo negro, lo popular y todo lo que gira alrededor de estos problemas?. Por eso he llamado esta charla casi espontánea, que trata de recopilar algunas notas: “De la cápsula espacial a la maloca” Sí a los aquí presentes, nos interrogaran en este momento sobre los rasgos más pertinentes de la cultura, de la sociedad, de las civilizaciones de éste tiempo. Sobre todo de los rasgos de más avanzada, de más dinámica, de más significación, nosotros creemos que es fácil ponernos de acuerdo en seis puntos. Uno de ellos sería caracterizar esta sociedad no me refiero a la nariñense, sino en términos globales, sería por la paulatina reducción del requerimiento de la fuerza de trabajo en los países de producción, e inclusive la reducción de la actividad intelectual, dentro de los mismos procesos como consecuencia de un acelerado cambio de integración, de automatización, en la computarización del sistema productivo.

Términos como “sociedad de consumo”, “sociedad del ocio” “sociedad de la abundancia”, son muy conocidos por nosotros. Max decía hace dos décadas. Que hasta llegado el momento en que toda revolución era posible en las sociedades avanzadas en tanto que allí se había llegado a considerar toda una Tecnología, que podría desligar al hombre del esfuerzo del trabajo, que la máquina productiva en su proceso de automatización, podría dar avastos sin requerimientos humanos para la satisfacción de nuestras necesidades primarias.

Existe la promesa casi ya cumplida de uno de los rasgos fundamentales de este momento histórico constituye en cierta forma la exoneración de ese castigo divino del viejo Dios cristiano por lo que tenemos que ganarnos los hombres el pan con el sudor de nuestra frente.

El proceso de automatización y de computarización, parece ser nos dicen los científicos. Los únicos decididores de nuestra sociedad. En lo que si nos

adquirido el atributo divino. Tanto a Bresniev como a Reagan, los vemos desde el Africa, o desde aquí en Pasto, en el mismo momento. Reagan esta en todas partes a traves de esa prepotencia de los medios de comunicación.

El otro elemento característico, es la famosa conquista de las formas sutiles de la energía, la conquista subatómica, la energía de los quanta, el desarrollo de las centrales nucleares. Todo ese complejo en el cuál la sociedad contemporánea parece haber logrado sus mejores éxitos.

Podríamos decir que otro de los grandes mitos ha sido vencido, el mito de Prometeo, la tea del Prometeo que les robó a los dioses del Olimpo, hoy nos parece una vulgar cerilla, burda y artesanal ante una Central Nuclear.

Para no ser exhaustivos, no nos detendremos más en estos rasgos que aparecen como los grandes éxitos del desarrollo histórico que a la par justifican todas las explotaciones, todas las miserias y todas las violencias.

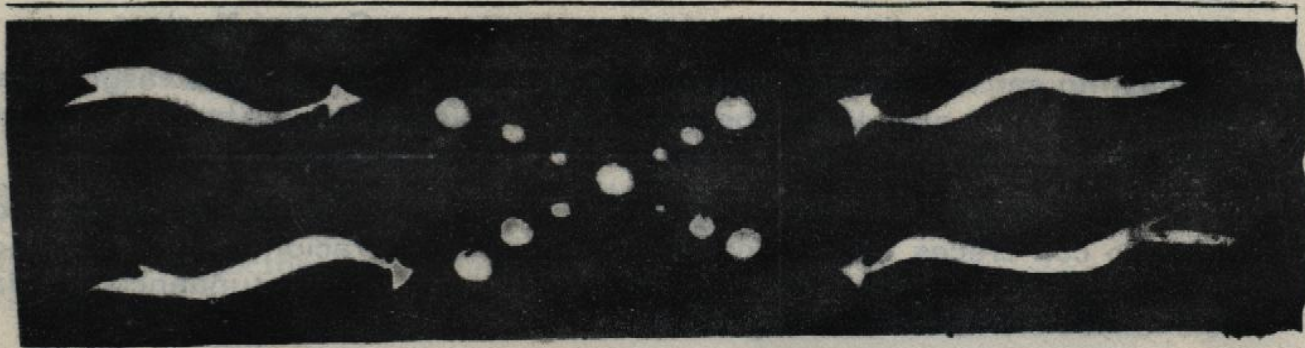
Podríamos decir, que la era de los dioses, de los mitos y los rituales ha sido superado con creces. La racionalidad mitológica y la racionalidad mítica, no tendrían nada que decir en éste momento ante la contundencia de la racionalidad científico-tecnológica.

Dioses y demonios parecen estar mandados a recoger. Los altares y los mismos templos y oráculos deberían ser, si somos consecuentes, clausurados, puestos en urnas para ser exhibidas en museos. Hoy arrodillarnos ante los dioses, cualquiera que sea el nombre que le pongamos, para solicitarles que nos consuelen y nos concedan el triunfo sobre la muerte y la enfermedad, nos parece absolutamente ridículo dada las posibilidades técnicas y científicas que nos ofrece la sociedad contemporánea, si somos honrados, los dioses que los hombres han inventado a través de la historia, parecen magos de provincia, vulgares titiriteros que resultan incompetentes ante el poder del hombre tecnológico contemporáneo. En síntesis, la promesa desde el Renacimiento, desde el propio Descartes, que ya nos viene haciendo la sociedad burguesa, el racionalismo galopante, parece haber sido cumplida y todo lo demás que lo antecede merece ser cerrado, clausurado.

Entonces la pregunta que surge inmediatamente es: A que viene el cuento de ese Instituto Andino de Arte Popular, del Departamento de Humanidades y Filosofía, de esa gente de Agronomía y Arte, de estar metiéndose en el cuento de "arte popular", del diseño precolombino, de las formas de sostén de alimentación, de la obtención de proteínas, de los grupos indígenas, de meternos y preguntarnos, qué es eso del Shamanismo, y la alucinación, qué es eso de los ideogramas?. A qué viene todo eso?

Es importante interrogarnos por qué estamos o tratamos de meternos o qué pasión o prevención, qué distorsión de nuestra vida o de la Academia o tal vez de ésta región, impulsa que en pleno siglo XX, estemos poniendo todavía sobre el tapete, el problema de los negros, el problema de los mestizos, el del folclore, el del sincretismo religioso, los mitos, las leyendas. A qué viene ésto?. Por qué filósofos, humanistas agrónomos, zootecnistas entran en este momento en la

historia aquí y ahora a hablar en un seminario de la historia; aquí y ahora a hablar en un seminario sobre esas carreteras sobre aquello que ya está superado, está quemado, no hace parte de la dinámica social, no apunta a ningún futuro, a ninguna proyección. Por qué esa añoranza? Por qué ese



urgar en el pasado y empezar a recoger ruedas sueltas sobre todo en un pasado inubicable. De qué depende el que ahora nos volvamos una especie de "guaqueros intelectuales" teóricos, mirando hacia un pasado que quizá nunca hemos tenido. Es una especie de andar buscando detrás de nosotros, una especie de "dorado mítico" ilusorio posiblemente cultural, político e histórico. Estas son preguntas que surgen y hay que dejarlas siempre al frente pendientes para poner paso firme en ésta aventura.

Por qué ese urgir en el pasado y empezar a recoger ruedas sueltas sobre todo en un pasado inubicable. De qué depende el que ahora nos volvamos una especie de "guaqueros intelectuales" teóricos, mirando hacia un pasado que quizá nunca hemos tenido. Es una especie de andar buscando de tras de nosotros, una especie de "dorado mítico" ilusorio posiblemente cultural, político e histórico. Estas son preguntas que surgen y hay que dejarlas siempre al frente pendientes, para poner paso firme en ésta aventura.

Uno innegablemente tiene que preguntarse y no es un síntoma de desquicio intelectual que una sociedad ande interrogándose sobre las características de las malocas indígenas perdidas en las selvas amazónicas sobre cómo viven, cómo sueñan, cómo hacen rituales, cómo danzan, cómo consumen. Con el cuento de éste momento, lo lógico sería que nos preguntáramos cuál es la lógica de esos hombres, que en cápsulas espaciales se mecen al ritmo de la armonía de las estrellas. Cómo están allá ubicadas y qué intentos hacemos acá. Quiénes están en la maloca triste, llena de penumbra, opaca, arraigada todavía en la tierra; si el destino del hombre es ubicarse en el espacio, en el cosmos.

Se hace así necesario preguntarse sobre todas las estrategias político-religiosas, militares, de todos los grupos indígenas en el preciso momento teledirigidos, si la bomba atómica nos asecha. No estaremos acaso desquiciados, esquizofrénicos, como colectividad, como sociedad.

A qué viene ese cuento de interrogarnos sobre la experiencia mesiánica, mítica y mística de los Chamanes a través de un proceso de alucinación y sus viajes circulares en un espacio cosmológico muy propio de ellos. Observémos nosotros que las rutas intergalácticas están para ser diseñadas en este momento. A qué este cuento de buscar el tum tum de los tambores negros, o el sonsonete nostálgico de las chaquiras y las quenás y bucernos en la piel los diseños precolombinos de la anaconda, el jaguar, el inchi. Cuando sabemos que ante el resto del arte, frente a las nuevas tecnologías de las computadoras que están retando al artista, la misma ciencia está produciendo nuevos materiales para que la capacidad creativa del hombre se integre al placer o al goce. Qué hacemos nosotros allá en los rituales, en los tatuajes, en esas quenás, en esos tambores?

Los resabios de la religión escolar, mezclados con lentes cristianos, para saber si eso sobrevive o nó nuestra cultura. Sí el problema en este momento no son los dioses. Los dioses somos los hombres. Por qué seguir entonces buscando dioses que han sido desterrados independientemente de las religiones que los hayan creado o sigan adorando.

Esta cuestión nos lleva finalmente a saber, por qué intelectuales nariñenses, filósofos y antropólogos están intentando ahora, abrir la puerta del mito y la leyenda, la tradición, que ha permanecido cerrada hace tiempo. Toda la lógica nos dice que debe seguir así. A quererla abrir con esta pequeña ganzá en un Seminario sobre Arte, Cultura y Mitología.

Acaso no nos dá miedo a que nos suceda lo mismo que aquellos que se atrevieron a profanar las tumbas de las pirámides egipcias y los aires

envenenados terminaron por intoxicarlos?

Estamos seguros que al tratar de meternos en los umbrales de la cultura popular y en la cultura indígena, alguien no nos haga algo, nos envene?. No será arriesgado avanzar en esto?. No será que de pronto nos perdemos en una aventura estúpida e inútil social, cultural y políticamente. Donde las entidades culturales y de todo tipo empiezan a ser desvanecidas llevadas al cuarto de San Alejo, como consecuencia de una internacionalización de los valores y de las prácticas cotidianas, incluyendo la vida misma de la forma de producción. En este momento parece insólito tratar de diferenciarse regional, culturalmente de un lugar a otro. Observemos que hay un imperialismo positivo de los valores.

No será que los aquí presentes estamos obligados por el recuerdo de Agualongo, por la herencia agualonguista, de enfrentarnos a la historia o intervenir en su propio curso. No será que en este momento estamos recibiendo una experiencia histórica. Retrocedemos un poco más e imaginémonos ante el rey de España y en lugar de los Vivas al Rey Fernando VII, y los Vivas a Dios, empecemos por lanzar Vivas a la anaconda, Vivas al jaguar. Merece revisar entonces y dar un giro de noventa grados haciendo una alteración?. Una disertación política y humana hacia ese pasado sin contaminación. De pronto el yagé, las aguas del Guáitara, o las entrañas del cuy y sus proteínas nos han sujetado a esa especie de inconciente colectivo hasta que nos produzca una vivencias regresivas en la historia buscando su punta, su comienzo.

De todas formas el urgar sobre el pasado y la historia indígena, tiene un problema de identidad de carácter provinciano y meridional. Y es más importante clarificar, para no caer prisioneros de los folclorismos o culturismos ni de las entidades alucinadas.

Pero es de analizar que aquello no es un fenómeno regional, ni es un problema de Nariño, sino de un carácter universal. Es de Chile, es en Ecuador, es en Colombia y en casi todo el territorio alucinado de Latinoamérica, es en esa colcha de razas y de grupos de todas esas sociedades donde se halla esa inquietud. Es por eso por lo que se llama lo indígena, lo popular. Había que interrogarse entonces, a qué fuerza responde esa inquietud, juzgaríamos tal vez cómo un continente entero aparece rehuyendo su futuro, escapándose de su proyección histórica, invadiendo su presente.

Creo que de toda esa preocupación por lo folclórico, por extraer las raíces, por replantarse la precencia de lo indígena, ya sea un problema de añoranza del pasado, sea un problema de raíces de un pueblo, es para competir, por ejemplo, en la conquista del cosmos. Sea lo que sea, pienso que lo que se manifiesta allí, no es una debilidad de una colectividad por asumir un rol histórico. Es allí donde se esta fermentando, por primera vez la fuerza de un pueblo. La de una cultura, la búsqueda de esas culturas para afirmarse en una diferencia.

En el territorio de lo indígena, lo popular, no significa volverse indígena, sino volverse a mirar lo indígena; corresponde a todo un proceso estructural muy complejo, a una reubicación de la posición del intelectual dentro del contorno

Sociopolítico de su pueblo Después de décadas de ser vulgares retransmisores, quieren volverse políticos, históricos, sociales y económicos en forma standar. Después de ser los transmisores de las promesas de las revoluciones o incluso de las burocracias imperialistas. Hoy estan en jaque. Hoy estan en cuarentena, se sospecha sobre esa especie de funciones intelectuales. Hoy hace falta renovar, reencontrar, el problema del desarrollo, el problema de la producción.

El remitirse a lo indígena y lo popular no significa que sea un problema exclusivamente latinoamericano, vanguardia filosófica, vaga.

La Etimología, la Sociología, el Sicoanálisis mismo, registran un riesgo, una especie de malestar, una oscilación de la cúspide del racionalismo del pensamiento europeo en relación con su interioridad y con su próximo pasado, lo que hasta hace poco se llamaba lo prehistórico al relacionarlo con lo indígena, no como lo anterior que era la costumbre.

Cuando el Sociólogo, el Antropólogo, se acercaban allí decían a los balbuceos de la humanidad. Hoy cuando se acercan a esas culturas lo hacen como mirando a un espejo devolviendo una total imágen diferente a lo que ellos son, que les ofrece como otra sociedad histórica alterna.

Entonces creo, que es por allí, por donde esa pasión surge, por donde esas inquietudes azarosas, aleatorias sobre lo indígena y lo popular, aparece urgando memorias de los campesinos, llegando al último indígena y a los grabados en la piedra, como pasión se encuentra una justificación.

Lo menos teóricamente aceptable es para museos. Las teorías racionalistas europeas merecen estar en el banquillo de los acusados.

La nueva perspectiva juzga un acercamiento con lo indígena y lo popular Latinoamerica se ha cansado o ha descubierto la encerrona que se le ofrece entre las dos alternativas pseudo históricas, la alternativa burocrática que organizaría una vida stalinista y socializante, innegable se harían cosas positivas, pero no es por allí.

No estamos hechos para ser burocratizados. En ese sentido hay distanciamiento como la otra máquina voraz esquemática del consumismo de esa democracia imperialista. No quedemos en el traspatio de ningún imperio. No podemos servir de sobremesa del Gran Imperio y llevar el cafecito. No, frente a esto hay un malestar social latinoamericano, pero hay un vacío indudable, un vacío teórico, político, conceptual e histórico. Hemos sido siempre un pueblo acostumbrado a consumir modelos, a tener soluciones hechas. A fuerza de necesidades, se propende por independizarse y modelar su propio curso, su propia cultura, su propia historia.

Entonces allí hay retorno y búsqueda del pasado. No búsqueda del pasado por el pasado Sino a un encuentro crítico con un juicio del presente violento que nos incomoda, aunque tengamos que admitir que muchas cosas nos gustan de la cultura actual

No nos gusta el futuro Ninguno de los dos modelos de futuro. Este ir a urgar

el pasado significa el ir a diseñar un nuevo futuro. Cuando nos acercamos al tantan de los tambores, de las queñas, o el diseño precolombino, no queremos pintar como los indígenas. No lo que propone la arqueología del arte es de esas artista, el humanista a refrescarse en el arte indígena, lo hace para apropiarse de esa filosofía que hemos perdido o que ha denunciado la posición renacentista del arte.

Lo que ese pueblo sufre no es sólo carencia de pan, sino carencia del goce estético. Quizá en las culturas indígenas de lo característico del arte puede decir una canción, porque no es posible seguir haciendo arte en una sociedad sólo para convenir, para ser parte de esos muslos mercantiles sino para crear un arte que enfrente la realidad del hombre. Y eso es lo que el arte en las culturas indígenas; con ese valor y no con el del arte bello. Esa función del arte nos interesa vivirla aquí y ahora en toda nuestra cotidianidad.

Cuando nos acercamos a la maloca no nos interesa saber cuáles son sus fines, sus reglas de parentesco. Simplemente lo que interesa al IADAP y todos los demás por que queramos investigar las reglas del parentezco de los grupos indígenas, sino para encontrar los valores de esa alianza humana, de esas sociedades, concepto que hemos perdido. Alianza entre los hombres, sobrepasando las diferencias individuales que es otra de las cosas claves que nos enseñan ellos.

Entonces, es también otro acercamiento cuando buscamos al Shamán y sus elucubraciones y aspiraciones. Para aprender una nueva relación entre la muerte y la vida, en el que tiene poder de curar y el que está enfermo. Hasta en los mitos encontramos fuentes de nuestras estrategias en la docencia, relación antes basada en el imperialismo de la autoridad del de profesor, de que el maestro siempre tiene la razón.

La función del Shamán, así como la escritura del niño, nos está diciendo que hay fórmulas muy hermosas, diferentes a esas fórmulas dogmáticas impuestas hace tiempo.

Cuando el investigador se acerca al modo de producción, a las formas de cultivo entre los indígenas no solo significa acercarse a su Tecnología, no con el ánimo de competir o contrastar con la técnica contemporánea, ser[ridículo, sino que detrás de esa técnica, hay una relación intensiva entre el hombre y la naturaleza que no esta cruzada.

De todas formas encontramos que en el acercamiento lo indígena hay algo más que añoranza y no se trata tampoco de ir donde ellos, a que traten de recuperar la historia, porque esto no debe ser así. Los indígenas no nos necesitan, pero en cambio nosotros sí los necesitamos nosotros los híbridos, de la cultura somos, quienes necesitamos replantearnos un modelo de hacer historia, de hacer arte, de enseñar.

De la tradición científica, del antropológico que intenta buscar conocimientos coherentes y sistematizados que parta, de sus propias diferencias culturales a la otra de llegar desprovistos de ella para provocar un encuentro más impecable

con la verdadera identidad Es allí donde esa pasión por abrir la puerta apunta

Para finalizar considero que la maloca merece ser vista y que no esté cerrada que antropólogos, filósofos y humanistas, agrónomos y demás, hagamos una visita antes de irnos a la cápsula espacial

ARTE PRECOLOMBINO EN LA ARTESANIA ACTUAL

OSWALDO GRANDA



"ARTE PRECOLOMBINO EN LA ARTESANIA ACTUAL"

A EL DISEÑO DEL MONO (Area Quillasinga)

Tomamos las representaciones que de la manera más simplificada que hemos encontrado, se elaboró en las muestras rupestres de los alrededores del Valle de Pasto. Estas muestras están ubicadas en inmediaciones de los pueblos de Mapachico, Juanoy y Pandiaco hoy barrios de Pasto. En sectores aledaños debieron estar ubicados otros pequeños poblados o cacicazgos, quizás los de Botina Chanique y Botina Jojoa, los cuales fueron trasladados para dar conformación a los pueblos que quisieron fundar los encomenderos, años después de la conquista

Una de las más valiosas muestras rupestres, el monolito de la cueva del Padre de la Villota, fué destruido hace algunas décadas. Este y los dos pictógrafos que existen en el Municipio de Pasto, los que hemos llamado, el Pictógrafo Briceño y el Pictógrafo del Higuero, quedan dentro de la cobertura de lo que debió tocarles al cacicazgo de Pandiaco y al pueblo que antecedió al hoy llamado Juanoy

Pandiaco según aparece registrado en el censo del Licenciado Tomás López en 1558 a cargo del encomendero Juan Galindez tenía escasamente 26 tributarios, en 1570 71 según el Licenciado García de Valverde aparece con 24 a cargo del mismo encomendero. Pero en 1590 se menciona dos Pandiacos (1) uno que era encomienda de Gonzálo de Obando con 55 tributarios y en otro como encomienda del Capitán Cepeda Carauco con 15 tributarios. Los dos se inscriben en el Valle de Pasto por lo que no pueden ser pueblos distantes; esto nos lleva a pensar que los datos no son suficientes para tratar de reconstruir la conformación política de este sector de Pasto. Es lógico que existieran los dos cacicazgos con el mismo nombre, pues esto era normal entre sociedades de este tipo así encontramos repartidos, entre los pastos a Chapal, y entre los Quillasingas parece suceder lo mismo con Botina Chanique y Botina Jojoa